



La Tirana en la PRENSA

La Tirana

Su nombre de dominadera, de cruel, se ignora de donde proviene

Pero quien haya vivido en esta provincia muchos años recuerda al pueblecito rodeado de enormes tamarugos, que se levanta en la planicie del desierto entre Pozo Almonte y Pica, al cual desde el primero de esos pueblos se llega por “el camino de las cruces”, que fueron plantadas en tiempos mejores por los devotos, para precisar la ruta más directa al santuario.

La Tirana en su festividad del Carmen congregó siempre a toda la gente católica de las salitreras y de los pueblos. En un día como el de hoy aquello parecía un hormiguero humano, con figuras de todas trazas, desde los demonios pintarrajeados que trataban de infundir pavor con máscaras absurdas que no se sabe dónde fabricaron, hasta los policiales que iban a mantener el orden en ese maremágnum de devotos, de amigos de las parrandas a pleno campo, de jugadores que iban a tentar suerte levantando en las esquinas de las calles del villorio las ruletas o el consabido juego al monte y las “maracas”.

La romería que desde todos los puntos de la provincia se dirigía al santuario, a presenciar la procesión de la tarde, hacía negrear los caminos bajo el sol calcinante, mientras a su vista el espejismo de la pampa ofrecía en la marcha los cuadros más fantásticos con el magnífico derroche del agua y de la vegetación que atormenta en los desiertos.

La fiesta tradicional es ahora una copia muy reducida de aquello.

Los peregrinos no faltarán, y esta vez, cuando el claro son de las campanas del santuario se extiende por la inmensidad de la pampa, todos los fieles habrán de elevar su plegaria por el resurgimiento de esta provincia que tantas cosas bellas guarda, incluyendo ese santuario de la fe al que alguna vez llegamos como llega el “gourbi”, el cristiano, al oasis surgido en pleno desierto, buscando el agua fresca de sus pozos.

QR del artículo



El Tarapacá

Iquique, Chile

Jueves 16 de julio de 1933, página 3